

RECUERDO

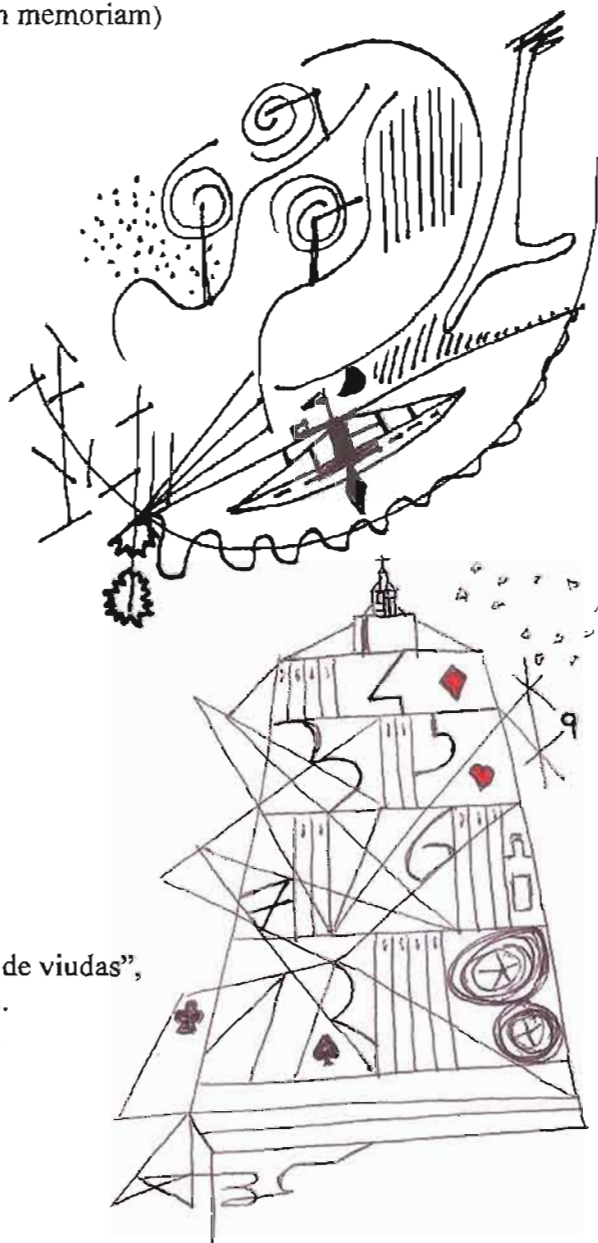
(A Pilar Royo.
In memoriam)

Dama de bucles al viento
en su mecedora-balandro,
viviendo librescas pasiones
en un Córcega romántico.
Rostro que trae la noche
en su lomo dibujado.

La penumbra invocabas
en la bruma del otoño
al embarcarme hacia Italia.
No avisaste, luz reposada,
silencio enfermo fuiste
al cortar tu hilo la Parca.

No habíamos descubierto
tu biblioteca y ancestros,
la juventud nos arrastraba
al galope de su espada.
Mas tu oído no era antiguo
eras hija de este siglo,
en tu voz se adivinaban
crepitares de vanguardias.

“Whisky y Soda”, “El hacedor de viudas”,
novelas que tus horas habitaban.
Qué esencial en la joven pureza
habría sido asir lo que amabas;
admirar un diccionario,
el naipe, el crucigrama,
la fe y los astros,
tus palabras recitadas.



En otoños de años blancos
acompañaba tus estancias,
una música interior
imponía mis palabras:
cuero negro, luna negra
y una música lejana.

Podríamos haber sido
la ciudad y tus mitos;
el padre blasquista y su toga;
aquel señor que una luz seguía
por vergeles y avenidas,
sombras fuisteis en el zaguán
y ese amor que invadía.

Viajes, ritos, aire que anuncia
El Tirol y sus gargantas.
Horas íntimas pescando en la arena,
todo era mar, todo era tierra,
madrugada juvenil,
gozo y oro por tus venas.

Te amamos sin saberlo
como a bucles del recuerdo,
como a Freud en tu regazo
y a Mann en sus espejos;
sueños y montañas
arbolan mis inviernos.

Pensar contigo, aprenderte,
la ciudad y su misterio,
palpar el tiempo, tus mapas,
hermanos, primos, abuelos...
¡Todo eras tú, todo era cuerpo,
como un fulgor que centellea
al morir sin darnos tiempo!

Raíz nuestra que el cielo hiendes,
rama de luz para el sediento,
sangre mía en esta herida,
viva naces en la rosa
son tus bucles mi recuerdo.

